

# REQUIEM

ADIÓS MUSSNACK, ADIÓS...

# POR UN CIERRE



El Perro (Galería Santo Domingo, 1981)

**POR DIEGO QUIROGA.** Con la bajada definitiva de la persiana de la disquería "del Perro", se fue un reducto fundamental para el crecimiento de los oídos, un lugar donde comulgaban sacerdotes y feligreses del culto a la melomanía. Los recuerdos de empleados, clientes y del mismísimo creador ayudan a retener la memoria de toda una época.

**A**demás de producir conciertos y grandes festivales musicales, durante tres décadas Héctor "El Perro" Emaides tuvo y mantuvo una tienda de discos realmente especializada, uno de esos locales con mística propia donde quienes profesan pasión por algún deleite cultural encuentran su templo. Esa disquería, Mussnack, cerró sus puertas en diciembre del año pasado. En su última etapa había vuelto a la galería Libertad, en Avenida General Paz 70, donde más había permanecido y donde más

había crecido. En estos últimos años, la tienda estuvo manejada por Matías Estévez, uno de los empleados con más antigüedad, que pasó a ser socio del fundador y dueño eterno, quien desde principios de 2000 se concentró en su rol de productor de espectáculos. Para muchos de los habitués de la disquería "del Perro", con su cierre se terminó una era, en la que comprar música significaba todo un ritual. Esta bajada de persiana tendría que quedar en las efemérides de Córdoba. No cerró Vér-

tice Musical, Abolengo o MJ Musical, por nombrar algunas de las disquerías históricas de esta ciudad. Cerró la tienda de música que arrancó en junio de 1979 en el local 8 de la galería Santo Domingo y pasó por las galerías La Merced, Del Sol y Vía Nueva, dejando su marca en el centro cordobés. Cerró el lugar donde músicos, comunicadores-difuso-



Sergio Mino y Matías Estévez (Galería Libertad, 1994)



**Gustavo Bornancini, el Perro y "Banana" Kaismarek (Galería de la Merced, 1983)**

increíble volver a tocar en Córdoba luego de muchos años y con un grande como Acuña, uno de los músicos que escuchaba en esa maravillosa disquería".

## EXPERTICIA

"Compré un disco de Sex Pistols y otro de The Clash, en plena época del punk. Yo tenía información de lo que estaba pasando en Inglaterra y acá el punk llegó diez años después –rememora el actor Alvin Astorga– Eso era Mussnack: la disquería con la mejor música del mundo. Mi actual mujer, Miriam, también iba por su lado, en busca de Egberto Gismonti y de grabaciones de un sello único que no conseguías así nomás. El lugar estaba decorado con buen gusto; y la acústica y la calidad de sonido eran especiales. Los clientes pasábamos horas hablando de música con sus empleados, que eran amantes de distintos géneros. Esa es la gran diferencia con el que te atiende hoy en una disquería cualquiera, que no entiende nada en la mayoría de los rubros, que es un mero vendedor. Por eso la disquería del Perro en Córdoba es parte de la historia del rock and roll en este país".

## LA FAUNA

"Para mi memoria, los ejes físicos de los 90 son la radio de la UTN y la disquería del Perro", afirma el escritor Carlos Busqued, quien durante varios años dirigió la FM de la Universidad Tecnológica Nacional, otro baluarte del desarrollo auditivo en Córdoba. "Más allá de todo lo que aprendí y la música que llegué a conocer, lo más interesante era ese circuito de gente que hacía programas de música en la radio y sacaba discos en canje, una gavilla de personajes con más de una fallita de fabricación. Como tantos, pasé muchas horas hablando al pedo en ese local. En general, se sacaba el cuero a la gente que no estaba, o se hablaba de música o de repente saltaban discusiones delirantes. Y lo mejor que saqué de allí es la amistad con Gustavo Bornancini, una de las personas más interesantes que hayan nacido en Córdoba. En el verano, Gustavo solía atender en calzoncillos, unos bóxers de estampado escocés. Decía que los clientes no se daban cuenta porque parecían shortcitos".

## CON YAPA

El periodista y escritor Martín Toledo relata así su iniciación al culto Mussnack: "Me llevaron dos amigos del secundario, Fernando Menzi y Miguel Peirotti. Y es justo mencionarlos, porque con ese gesto me permitieron adentrarme más profundamente en el universo de la cultura del rock. En ese tiempo me interesaba el punk de los 70, las bandas post punk y algunas cosas que se estaban produciendo en

res de música, melómanos y curiosos iban en busca de algo más que comprar discos, en tiempos en los que no había Internet y hasta escaseaba el rock en TV.

## ASÍ SE EMPIEZA

"Lo de abrir una disquería y traer discos importados no fue idea mía", confiesa El Perro Emaides en persona. Y continúa relatando el mito original de su disquería: "Yo quería poner una librería porque desde chico me gustaba leer. El nombre Mussnack salió de la unión de 'música' y 'snack bar'. Al principio me iba mejor con la venta de bebidas. Vendí mi Fiat 600 para pagar un pedido de discos importados y el primero que vendí fue Chunga's Revenge, de Frank Zappa. Mi inquietud iba más allá de tener una disquería convencional. Por eso lo de hacer recitales, tener sala de ensayos y crear un cuaderno de clasificados sin cargo para los músicos que buscaban formar grupos. Hasta armé un pequeño sello, llamado Giro, con Marcelo Franco (amigo de barrio Cofico, hoy director de Clarin.com) y llegamos a editar varios casetes, entre ellos el de Los Enviados del Señor. De ser una disquería que ofrecía toda la vanguardia del rock, jazz y pop, en la última etapa se convirtió en el lugar que traía los discos inconseguibles pedidos por los clientes".

## OREJAS SOSPECHOSAS

"Una noche como tantas otras, en el pasaje Santo Domingo, nos quedamos hasta tarde, después del horario comercial, escuchando música y filosofando, o 'mejorando' el mundo" –cuenta Eddie Cazón, el primer empleado de Mussnack y ex integrante de la banda Astroboy–. "Estábamos con el Perro y otras personas. De fondo teníamos el disco Evening Star, de Robert Fripp y Brian Eno. De repente entraron tres tipos y a la voz de 'Marche preso' nos llevaron al Cabildo. Según se le escapó a uno de los canas, se comentaba que en ese local había 'cosas raras'. Pasamos una noche no muy cómoda en la comisaría, pero al otro día nos largaron. Creo que esa disquería gestó un foco cultural, social y, si se quiere, hasta revolucionario en Córdoba. Ojala más de uno lo haya aprovechado. Es cierto que al Perro le decían 'el Fenicio' porque nunca descuidó su negocio, pero apostó a la cultura y apoyo a todo aquel que tuviera algo honesto para decir".

## ASTILLA DE ESE PALO

El dueño de este otro recuerdo guarecido en la disquería de la "música guau" (como identificaba un slogan nacido en los 90) es Oscar Feldman, el saxofonista en el que se centra otra nota de esta misma revista: "Con Mousse, grupo que integraba con Gabriel Bracerías, Fernando Grossi, Luis Garis y Pepe Figueroa, poníamos nuestras ñatas contra el vidrio para ver las novedades del momento. Era la única disquería que tenía discos importados. Y cuando llegaba uno nuevo, Emaides lo estrenaba en un gran equipo cuyos parlantes estaban afuera del local, para que los transeúntes pudieran escuchar. Había un parquecito con césped justo al frente y nos sentábamos ahí para escuchar a Weather Report, a Brand X, a John McLaughlin... En el subsuelo de esa disquería, Mousse hizo su primer concierto. Tiempo después, cuando yo ya vivía en Nueva York, el Perro me invitó para presentar mi primer disco, junto al gran baterista y miembro original de Weather Report, Alex Acuña. Fue



el mundo anglosajón. Héctor te los grababa a precios más accesibles que el original importado y te ofrecía links hacia otros grupos similares. Le pedí que me grabara Joy Division y me completó la cinta con Bauhaus, banda que yo desconocía. A un compilado de los Doors me lo relleno con The Stooges. Y en algo de la Velvet Underground le hizo lugar a un par de canciones de New York Dolls. Hasta el día de hoy, siento una particular admiración por el creador de esa disquería. Y aunque nunca tuve cuenta corriente en su comercio, todavía siento que le debo algo”.

### DE PELÍCULA, PERO EN SERIO

“La descubrí, en 1987, a mis 14 años y me volví la mascota de sus empleados. Escuché todo el rock under de esa época sentado arriba del mostrador. Salía de la escuela y no iba a comer a casa, me perpetuaba en ese submundo inimaginable para mí”, comparte Diego Elkin, ahora cantante del grupo Elvira, quien de tanto calentar el mostrador de la disquería terminó pasando al otro lado.



**Ale Jimenez y el Perro  
Galería Santo Domingo, 1981)**

“Gustavo con su rock sinfónico, Franco con su glam rock de avanzada, Diego con su libro del rock nacional, Martín que escuchaba de todo, Matías con el hardcore, punk y sonidos americanos distorsionados, Max con su heavy metal, Enzo y yo con el pop inglés y 4AD y Zurlo con esto y más. Fue como la

película High Fidelity, pero de verdad, sin filtros. Una vez, por ejemplo, un cliente preguntó el precio de un disco importado; y la respuesta de un empleado fue: “¡Muy caro, muy caro, grabatelo!” 🎧

## RENOVAMOS EL ESPÍRITU

Ya es tiempo de ser artista...

- Nuevas clases
- Nueva filosofía
- Nuevos proyectos
- Búsqueda de elencos estables de danza, canto y teatro
- Nuevos espacios
- Proyección de películas, musicales y debates
- Instalaciones artísticas
- Innovación
- Creatividad

**INSCRIPCIONES ABIERTAS**



Te esperamos en Rafael Núñez 5257 - Córdoba  
Tel.: 03543 - 420 272  
www.valerialynch-cba.com.ar

